

LA UNIVERSIDAD Y LA EDUCACION EN VALORES: RETOS PARA EL NUEVO SIGLO.¹

María Isabel Domínguez

El tema de la formación de valores como reto de la universidad en los inicios de este siglo está en el centro de la discusión de educadores, investigadores y políticos, como parte de los debates que se han estado produciendo acerca del papel de la universidad y la necesaria transformación educativa en una sociedad globalizada – y fragmentada – y con un acelerado desarrollo tecnológico, que ha impactado no solo el ámbito económico sino también el cultural, desde la reducción de ofertas laborales hasta la impresionante ampliación y celeridad de la información y las comunicaciones.

Las distintas visiones sobre el tema permiten identificar posiciones en torno a una concepción neoliberal de la educación, que la concibe esencialmente como mecanismo de preparación efectiva de fuerza de trabajo en el sentido técnico, para competir en el mercado laboral por las pocas opciones de empleo formal existentes, con lo cual resulta elitista, tecnocrática y altamente individualista para ser competitiva; y una concepción humanista y liberadora que, sin desconocer la importancia de formar destrezas generales y específicas que garanticen la inserción laboral del joven en la sociedad, lo dote de una capacidad crítica para asimilar información y formar sus propios valores, así como de una conciencia de sí mismo y una autovaloración de sus potencialidades para contribuir a la formación y desarrollo de una conciencia colectiva emancipatoria en las jóvenes generaciones que contrarreste los efectos alienantes hacia

¹ PUBLICADO en: Universidad futura. UNIVERSITAS No. 30. Cuadernos del Centro de Estudios de la Universidad Autónoma Estatal de México, 2003.

la pérdida de la memoria histórica y la identidad cultural y hacia la aceptación pasiva de la exclusión y la desintegración social.

La universidad latinoamericana tiene un abultado currículum en esta segunda dirección que parte de antecedentes disímiles pero animados del mismo espíritu humanista, que ha sido fuente inspiradora de ideas y acciones en pos de la liberación y desarrollo de nuestro continente. Por ello resulta importante no solo la práctica pedagógica misma, sino también la sistematización de las experiencias que permita un enriquecimiento teórico y metodológico a partir del intercambio.

Animada de ese espíritu, quisiera compartir en este marco algunas ideas que tienen solo la pretensión de motivar una reflexión colectiva, así es que paso a reseñar algunos de los presupuestos generales de los que parto, antes de detener la atención en aristas particulares.

En primer lugar, parto de ubicar el tema de la formación de valores como parte consustancial de la socialización, y ésta, concebida como proceso multidireccional e interinstitucional, es decir de la sociedad y sus instituciones (y no solo de la escuela, en este caso, la universidad) hacia el individuo y del individuo hacia la sociedad y sus instituciones, que se encamina simultánea e interconectadamente en tres direcciones:

- ✓ Brindar instrumentos para el aprendizaje y la autosocialización.
- ✓ Brindar conocimientos específicos.
- ✓ Formar valores.

Lograr mayor eficacia en ese empeño requiere el diseño de un proyecto de socialización integral que tome en cuenta al menos tres dimensiones:

La primera dimensión se refiere al conjunto de instituciones socializadoras que pueden cooperar y la naturaleza de los posibles vínculos a establecer entre ellas. Existe consenso en que la socialización es un proceso que involucra a múltiples actores y que del conjunto de instituciones que intervienen, unas tienen objetivos, metas y procedimientos más explícitos que otras, a la vez que las posibilidades de influencia

sistemática y niveles de medición de los resultados también resultan disímiles. El problema actual radica en la articulación entre instituciones y espacios tradicionales en esta tarea, como la familia, el centro educativo, la comunidad y el empleo, así como las organizaciones sociales y políticas, en particular las estudiantiles y juveniles – muchas de las cuales se han debilitado en el mundo y en particular en nuestra región en las actuales circunstancias – y otras, que van alcanzando mayor jerarquía como el grupo de coetáneos y los medios de comunicación, en especial la televisión, como formadores de valores y modelos, pues los efectos son radicalmente diferentes si sus acciones se contradicen o si se complementan.

Por ello, un punto importante para el análisis es qué papel puede jugar la universidad en promover esa articulación en aquellos contextos en que ello sea posible o cómo contribuir a contrarrestar o neutralizar en los estudiantes influencias de otras instituciones cuando sea difícil actuar sobre ellas.

La segunda dimensión se refiere a los principales valores que deben constituir la columna vertebral de la formación del individuo. Aunque este es un tema altamente polémico, somos del criterio que si bien existen un conjunto de valores universales y nacionales que tienen contenidos de alta estabilidad, también es cierto que dichos contenidos se adecuan a las condiciones concretas de cada época y, a su vez, se producen cambios en las jerarquías en función de las condiciones, pues los valores – en toda sociedad, a lo largo de la historia y en cualquier cultura – configuran una escala, describen un orden que varía de acuerdo a los desafíos concretos que se enfrenten en cada momento.

Por eso, un aspecto crucial es lograr comprender la dialéctica apropiada entre lo estable y lo cambiante que permita la actualización y el reajuste, de forma tal que la socialización en valores no sea vista por el joven como una abstracción difícil de concretar o como algo funcional a generaciones anteriores pero poco aplicable a su situación específica. Concentrarse en los valores esenciales con respeto por las

diferencias generacionales y la diversidad juvenil, evita la dispersión de las acciones educativas y contribuye al logro de una mayor efectividad en la socialización.

La tercera dimensión se refiere a los procedimientos más eficaces para lograr una socialización adecuada. Este es el elemento más complejo porque significa **cómo** hacerlo. Es difícil detenerse en el panorama de los procedimientos por la diversidad que entraña lograr coherencia en función de la institución que socializa o el contenido concreto de que se trate. Por eso prefiero solo mencionar los principios metodológicos que, a mi juicio, deben estar presentes en cualquier procedimiento socializador. Esto implica concebirla como un proceso:

- Gradual y permanente. (No funciona cuando es abordado como campaña).
- Integral. (No puede ser diseñado para un único espacio o momento).
- Diferenciado. (Adecuado a las características particulares de los grupos a los que van dirigidas las acciones).
- Que articule transmisión, reflexión y participación. (La formación de valores requiere combinar la información o transmisión con el espacio para la reflexión y la constatación personal de los contenidos que se reciben, a través de la participación directa o la búsqueda personal de ejemplos que permitan al estudiante su propia evaluación. La participación es condición esencial para formar el sentido de responsabilidad individual).
- Que articule el componente racional y el emocional. (La formación de valores también requiere combinar la información o transmisión con el componente afectivo, para ello es necesario movilizar no solo la razón sino también la emoción).

La efectividad de la formación de valores depende de su carácter activo, que el estudiante participe conscientemente en el proceso, se involucre, cuente con la información y las adecuadas explicaciones, se vea representado, reconocido y estimulado y logre corroborar por sí mismo, en sus propias acciones, los

conocimientos que recibe. Solo como proceso bidireccional es que el mecanismo realmente funciona. Esto subraya la importancia de considerar que cada acción socializadora tenga en cuenta su capacidad para:

- Aportar información. Es necesario tomar en cuenta que cada día el sujeto socializado es un individuo que eleva sus interacciones sociales, que está expuesto a medios de información diversos y a mensajes amplios y contradictorios, por lo que la socialización conscientemente orientada tiene el desafío de brindar información esclarecedora y constructiva que permita comparar y arribar a conclusiones propias.
- Promover la participación. Es decir, favorecer la participación activa en la definición de metas en su propia socialización, en la ejecución de actividades prácticas y en la toma de decisiones que afectan su vida, su presente y su futuro.
- Estimular a quienes portan los valores positivos. Los resultados que evidencien una positiva socialización merecen ser estimulados como mecanismo de refuerzo a continuar en el empeño, aunque definir la naturaleza del estímulo que se emplee resulta muy complejo para evitar que provoque un condicionamiento externo al comportamiento del individuo y no la autodefinición e interiorización de valores y normas de conducta.
- Brindar espacio para la expresión de la individualidad. El hecho de que la socialización signifique la adecuación del sujeto para la vida social no significa desconocer que quien se socializa es un ser individual que requiere espacios para autoexpresarse y asimilar creativamente las normas sociales, de ahí que no puede ser concebido como un mecanismo homogeneizante ni unidireccional (solo de la sociedad al individuo y no en dirección contraria).
- Permitir la verificación práctica del significado del valor. Los contenidos de la socialización requieren ser verificados en la práctica cotidiana del estudiante, tener un sentido concreto para su vida, incluidos los contenidos de carácter espiritual, y no resultar contradictorios con su experiencia.

En el caso de Cuba, el modelo de sociedad que intentamos construir y las circunstancias concretas por las que atraviesa ese objetivo, en condiciones económicas difíciles, insertados en la compleja situación internacional en condiciones más desfavorables provocadas por el bloqueo de Estados Unidos, le otorgan prioridad a un conjunto de valores éticos de los cuales dimanan otros más particulares. Estos son:

- Prosocialidad y solidaridad (como oposición al individualismo y el utilitarismo)
- Valor nacional o patriotismo
- Amor al trabajo
- Responsabilidad o sentido del deber
- Honestidad e Integridad
- Proactividad ante los problemas.

El fortalecimiento del valor nacional para continuar existiendo como país independiente; solidaridad, amor al trabajo, responsabilidad y honestidad como vías para promover el desarrollo humano, que incluya el crecimiento material pero de forma sostenible y enriquecedora para el individuo y que garantice altas cuotas de igualdad y justicia social; y la proactividad para enfrentar la amplia gama de situaciones difíciles con integridad, creatividad y optimismo, son elementos claves en la jerarquía de valores que impulsa nuestro modelo social. Este conjunto de valores conforman una alternativa a la creciente irrupción de la “pedagogía del consumo” como algunos autores han calificado la situación social que enfrenta la generación joven de hoy (Giroux, 1996).

La potenciación del valor de la educación, el carácter activo del estudiante así como el vínculo de la enseñanza con los contenidos concretos de la realidad internacional y nacional y con la propia vida cotidiana, han formado parte consustancial del modelo cubano de universidad que desde los años 60 se ha venido desarrollando y

perfeccionando y que hoy adquiere nueva fuerza en el empeño por desarrollar una cultura general integral.

En ese empeño, un elemento importante, que sirve de base para lograr mayores resultados en la educación en valores, es el propio valor que se le atribuye a la educación como proceso. Por tal razón, en nuestros estudios con jóvenes de distintos grupos sociales y en particular con estudiantes universitarios/as hemos indagado sobre el tema².

Entre algunos de los resultados interesantes obtenidos que merece la pena comentar está el hecho de que el tema de la superación educativa se expresó como la principal aspiración para el 53% de los/as jóvenes entrevistados/as, a la vez que esta esfera de la vida ha sido fuente de la mayor satisfacción para el 42% de ellos/as.

La mayor parte de los/las jóvenes entrevistados/as reitera una visión de la universidad como lugar de obtención de conocimientos técnicos o de preparación para la profesión, pero también de conocimientos de preparación para la vida en general, formación moral, adquisición del sentido de responsabilidad, de organización y elevación de la autoestima. Especial consideración se le atribuye al centro educativo como fuente de relaciones interpersonales, como centro de otras actividades como diversiones, práctica de deportes, etc. Es frecuente encontrar valoraciones que la señalan de forma integral como algo muy importante en sus vidas.

Existe consenso acerca de la importancia de estudiar y consideran que todos los estudios son importantes porque contribuyen de una forma u otra al desarrollo de las personas y a realizar funciones sociales necesarias.

“Yo pienso que la importancia del estudio está en estudiar lo que a uno le gusta o lo que en un momento determinado es necesario, no pienso que sea más importante ser médico que maestro, ni

² El estudio al que hacemos referencia abarcó a 436 jóvenes de las provincias Ciudad de la Habana, Pinar del Río y Granma, a los que se le aplicó un cuestionario con preguntas abiertas y cerradas y una entrevista individual a profundidad.

ingeniero que obrero calificado, cada cual debe estudiar en la medida de sus posibilidades y de lo que quiere ser en el futuro” (Lic. en Pedagogía, femenina, 25 años, CH)³.

La mayoría valora como útil realizar estudios, no solo por la preparación específica que ello significa para el desarrollo de su trabajo sino por el conocimiento general que ello implica para su vida.

Esa valoración acerca de la importancia que tiene estudiar, se fundamenta en cuatro direcciones principales:

- *significado humanista de la educación* por el papel de la adquisición de conocimientos para la formación de las personas y su preparación para la vida en sentido general.
- *significado de status social* a partir de una tradicional más alta valoración de las personas que han concluido estudios superiores.
- *significado económico prospectivo* a partir de expectativas de movilidad económica futura por una mayor correspondencia entre calificación profesional y nivel de vida.
- *significado social* por el aporte de la preparación de la juventud al desarrollo y el futuro del país.

El primer criterio tiene una presencia bastante extendida entre las personas entrevistadas y está en estrecha correspondencia con el predominio de las visiones positivas en relación con el estudio y sus aportes en distintas esferas de la vida.

“Estudiar le aporta a la persona cualidades y actitudes indispensables para la vida, yo creo que se encuentran allí cosas que en otros lugares no se encuentran ... Creo que te ayuda mucho a enfrentar numerosos problemas, a entenderlos, te sientes preparado para salir adelante ante cualquier situación... mi carrera tuvo que ver con mi formación, con mi personalidad y la formación del carácter...ahora soy una persona preparada y eso sí vale dondequiera que te pongas...” (Lic. en Lengua Inglesa, femenina, CH).

³ En lo adelante, las provincias serán identificadas por sus iniciales: Ciudad de la Habana (CH), Pinar del Río (PR) y Granma (G).

Por su parte, la educación como criterio de status social tiene un peso bastante relevante en las razones que han dado los/las jóvenes acerca de la importancia del estudio e incluso en sus propias motivaciones para estudiar, a la vez que se evidencia que se trata de una visión transmitida por la familia.

"... me parece que uno tiene que trazarse un objetivo en la vida y ser alguien importante... no me gustaría ser un obrero calificado ni un técnico medio, si yo puedo hacer otra cosa ¿por qué tengo que quedarme a la mitad?" (Lic. en Microbiología, masculino, 23 años, CH).

"En mi casa siempre me enseñaron que uno debe ser alguien en la vida. Eso fue lo primero que yo aprendí, ser una persona que te reconozcan y que tengas éxito" (Ing. Agrónomo, masculino, 24 años, PR).

Se reitera la imagen de que los estudios, sobre todo los universitarios, permiten "ser algo en la vida", "ser alguien" así como la referencia a la influencia familiar. Ello se corresponde con la respuesta que brindan a la pregunta de si hay estudios más importantes que otros, pues aunque predomina el criterio de que todos los estudios son importantes, en muchas ocasiones se aclara que los universitarios lo son más.

No obstante, se aprecia cierta tendencia a considerar que en las circunstancias actuales que atraviesa el país se han producido cambios y la preparación profesional ha perdido reconocimiento social como criterio de status..

"... no hay grandes diferencias entre quienes terminan estudios y quienes no. Antes sí, antes se decía... bueno, incluso todavía hay personas que te dicen "la ingeniera"... antes existía ese prestigio, esa personalidad de alguien que se dedicaba a un trabajo -- no decir más importante que otro -- pero que sí tenía..., sí exigía de ciertas condiciones; eso me parece que sí se ha perdido..." (Ing. Geológica, femenina, 25 años, G).

En cuanto al significado económico de concluir estudios, hay una opinión bastante extendida de que en la situación económica actual que vive el país, adquirir una

calificación profesional no garantiza mejores condiciones de vida que aquellos/as que no la han alcanzado.

“... yo conversé con una trabajadora por cuenta propia y dice que al día gana más de lo que yo voy a ganar cuando me gradué en el mes, y yo me quedé así... me dio tristeza, me dio pesar. Pero desde el punto de vista humano yo pienso que da más placer ganar como un profesional, aunque sea menos, que ganar vendiendo bocaditos, independientemente del monto final” (Lic. en Medicina, masculino, 20 años, G).

Sin embargo, es posible apreciar la expectativa de que la situación se modifique en el sentido de que el trabajo calificado sea mejor remunerado y los/las profesionales puedan alcanzar con su trabajo un nivel de vida más alto.

“Estudiar es importante, porque aunque en estos momentos no sea así en relación con el nivel de vida que uno va a llevar ... el profesional siempre debe tener un nivel de vida más alto y uno no sabe si la situación va a mejorar en ese sentido o si va a empeorar, pero de todas maneras, tú siendo un profesional ya eres profesional y puedes ser lo que es cualquiera que no sea profesional, pero el que no lo es nunca se va a igualar a ti”. (Lic. en Microbiología, masculino, 23 años, C.H).

"En estos momentos, todos los muchachos que están en la universidad tienen la esperanza de que las cosas cambien y aparte de ello nunca está de más estudiar y saber más, porque independientemente de que uno va a tenerlo o no, da un nivel de vida determinado" (Lic. en Economía, masculino, 25 años, CH).

En relación con el cuarto criterio señalado, es decir, su significado o utilidad social, es un elemento que los/las jóvenes entrevistados/as incluyen en sus valoraciones.

“... en este momento mucha gente piensa que estudiar no es importante... Pero a mí, en mi casa, siempre me han dicho que hay que pensar en el desarrollo, en el futuro del país, no sé, una serie de cosas que te ayudan a ti a decidirte a lo que vas a hacer”. (Ing. en Telecomunicaciones, femenina, 23 años, C.H).

“... las personas deben desarrollarse profesionalmente, realizarse... ser independiente y más para la mujer por un conjunto de elementos. Y en segundo lugar, porque es una aspiración desde el punto de

vista social, también satisface necesidades desde el punto de vista social porque estás contribuyendo de una u otra forma al desarrollo del país” (Lic. Pedagogía, femenina, 24 años, PR)

La totalidad de los/as entrevistados/as desea continuar estudiando, concluir satisfactoriamente sus carreras y continuar superándose con posterioridad.

“Mis planes inmediatos son continuar estudiando, terminar mi carrera y seguir, aun después que esté trabajando hacer postgrados y superarme todo lo que pueda” (Ing. en Telecomunicaciones, femenina, 23 años, CH).

“Terminar la carrera en la que estoy, terminarla con los resultados sobresalientes que quiero lograr” (Lic. en Economía, femenina, 20 años, PR).

La imagen acerca de la existencia de oportunidades de estudio fue considerada como la mayor oportunidad que la sociedad brinda a la juventud, cuando se indagó acerca de posibilidades y limitaciones para la juventud en sentido general, pues más de las dos terceras partes hicieron referencia en primer lugar a las existentes en este campo, en especial su gratuidad.

“Como joven me da miles de oportunidades, de estudiar, de hacerme profesional sin pagar nada, eso creo que es lo principal” (Ing. en Telecomunicaciones, masculino, 27 años, G).

“Primero que todo me da la oportunidad de estudiar, sobre todo en esta etapa que es la juventud que es cuando uno debe adquirir sus conocimientos” (Lic. Economía, masculino, 25 años, CH).

Concretamente, las valoraciones juveniles sobre aquellos factores que más favorecen y más dificultan el completamiento de niveles superiores de educación, se orientaron de la forma siguiente:

En cuanto a elementos favorecedores hay un consenso generalizado de que el contexto cubano facilita la posibilidad de estudiar aunque ello comparte importancia con el peso que se le atribuye al propio individuo.

Los tres factores más mencionados son, en ese orden:

1. Las oportunidades que brinda la sociedad y en especial, la existencia de la educación gratuita.
2. El interés de los/as jóvenes, el gusto por el estudio y el esfuerzo personal.
3. La influencia positiva de la familia.

En el caso de los factores que dificultan, se señala como criterio predominante por la mayoría, las difíciles condiciones económicas por las que atraviesa la sociedad, de las cuales se derivan otros elementos asociados a la situación económica personal y familiar. Otros factores mencionados, aunque en menor proporción, fueron la escasa influencia formativa de algunas familias en aras de estimular el interés por el estudio en los/as jóvenes, así como otras influencias negativas (el barrio, los amigos, etc.) y la insuficiente garantía de empleos en correspondencia con los estudios concluidos. No obstante, no son pocos los casos que señalan que no hay ninguna limitación para estudiar, que nada entorpece que la juventud adquiera un nivel de calificación profesional adecuado.

Los testimonios que a continuación se presentan reflejan algunas de estas valoraciones.

Elementos favorecedores:

“Lo que más ayuda es la posibilidad que da la Revolución, porque eso en pocos países se ve, hay países en que tienes que tener dinero para poder hacer una carrera. Aquí el que quiere y el que se lo proponga puede estudiar cualquier carrera” (Médico, femenina, 24 años, CH).

“Lo que favorece es el interés de los jóvenes, si ellos tienen interés de estudiar el país le brinda esa oportunidad” (Lic. Economía, femenina, 24 años, PR).

“Lo que ayuda a los jóvenes para que estudien es la preocupación de la política del país porque los jóvenes estudien, porque los jóvenes se preparen, por crear centros para que los jóvenes estudien” (Lic. en Historia del Arte, masculino, 23 años, G).

Elementos que dificultan.

“Lógicamente, la situación económica es el freno número uno para que los jóvenes estudien, no ya en la universidad, sino incluso hasta en el pre...” (Lic. Ciencias Empresariales, femenina, 23 años, CH).

“Lo que no ayuda es que uno se gradúa y muchas veces -- en el caso de un estudio profesional -- no se vincula realmente a lo que uno estudió, se queda muy por debajo de las expectativas y eso deprime a la gente a no estudiar, lo otro es la situación económica” (Ing. en Equipos y Componentes Electrónicos, masculino, 27 años, CH).

“Yo pienso que la situación social que realmente estamos viviendo ha hecho que la persona no profesional es la que mejor nivel de vida tiene y eso desmotiva mucho a los jóvenes y algunos dejan de estudiar” (Lic. en Educación, masculino, 24 años CH).

Reflexiones finales.

Resulta evidente que la Educación tiene para la juventud universitaria cubana fuertes implicaciones psicosociales dada la centralidad que ha alcanzado como eje estructurador de la experiencia individual y social, estimulada por las oportunidades reales para su acceso al constituir uno de los pivotes de la política social dirigida a la juventud. En este sentido es relevante que el estudio constituye la segunda aspiración de los estudiantes y la cuarta para el conjunto de la juventud, con independencia de su nivel educativo. (Domínguez, Cristóbal y Domínguez, 2002)

De ahí que la educación en Cuba ha reforzado su significación como elemento clave en la jerarquía de valores socioculturales, fuente de satisfacción y realización personal, mecanismo de organización de la identidad psicosocial, orientadora del sentido de la vida y del tiempo existencial.

La valoración positiva se sustenta en un conjunto de funciones que se le asignan a la universidad:

- Función cognoscitiva, pues se valora su papel en la obtención de conocimientos, el desarrollo de destrezas, habilidades y de las capacidades personales.
 - Función relacional, como fuente de oportunidades para la interacción y el contacto social al permitir relaciones interpersonales afectivas de diversa índole fuera del marco del núcleo familiar, en especial entre grupos de pares.
 - Función de proporcionar status pues se le sigue atribuyendo capacidad para brindar prestigio y como vía para situarse en determinadas posiciones sociales de reconocimiento. Con frecuencia es vista como fuente de identidad personal y social al resultar recurrente la referencia a “no ser nadie” o “no ser nada” si no se han completado estudios, en particular, de nivel superior.
 - Función socializadora pues constituye una actividad que forma valores como la responsabilidad y el sentido del deber, a la vez que organiza y estructura el tiempo de los/as jóvenes en ciclos periódicos (desde el día, hasta el curso o el nivel de enseñanza) y estimula la fijación de metas y el esfuerzo por alcanzarlas.
- Por tanto, la centralidad de la Educación como valor entre la juventud universitaria cubana es una condicionante muy favorable para los propósitos de la Universidad de educar en valores. El reto actual está en mantener, como diría un educador uruguayo “una educación en los valores centrados en la vida, que ayude a construir la sociedad, también como un espacio educativo. Hacer de la educación un lugar de investigación donde sea posible producir preguntas, asombro, sorpresa y no simplemente adhesión a supuestos órdenes espontáneos”⁴.

⁴ Rebellato, José Luis. *Desafíos de la Globalización al Pensamiento Crítico Latinoamericano*. En Revista Caminos No.9, 1998. La Habana. p. 22.

BIBLIOGRAFIA

1. Domínguez, María Isabel. (1996). *La formación de valores en la Cuba de los 90: un enfoque social*. En: La formación de valores en las nuevas generaciones. Edit. Ciencias Sociales, La Habana. pp. 28-45.
2. Domínguez, María Isabel, D. Cristóbal y D. Domínguez. (2000). *Integración y desintegración social de la juventud cubana a finales de siglo*. (Informe de Investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana. Domínguez, María Isabel, D. Cristóbal y D. Domínguez. (2002). *Subjetividad juvenil en Cuba*. (Informe de Investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana.
3. Fabelo, José Ramón. (1996). *Las crisis de valores: conocimiento, causas y estrategias de superación*. En: La formación de valores en las nuevas generaciones. Edit. Ciencias Sociales, La Habana. pp. 6-19.
4. Freire, Paulo. (1996). *Pedagogía de la esperanza*. Un Habana. pp. 58- 72.
5. Giroux, Henry. (1996). *Educación posmoderna y generación juvenil*. Revista Nueva Sociedad No. 146, Noviembre-Diciembre. pp.148-167.
6. González Rey, Fernando. (1996). *Un análisis psicológico de los valores: su lugar e importancia en el mundo subjetivo*. En: La formación de valores en las nuevas generaciones. Edit. Ciencias Sociales, La Habana. pp. 46-57.
7. Martín Barbero, Jesús. (2000). *Jóvenes: Comunicación e Identidad*. Ponencia presentada a la Conferencia Iberoamericana de Ministros de Cultura. Ciudad de Panamá, sept/2000. En: Internet: [http:// www.oei.es](http://www.oei.es) - OEI – Cumbres – Cultura – Conferencia 2000.
8. Ottone, Ernesto. (1996). *De cómo estar sin dejar de ser. Notas acerca de competitividad, educación y cultura*. Revista Nueva Sociedad No. 146. pp. 136-147.
9. Puiggrós, Adriana. (1996). *Educación neoliberal y quiebre educativo*. Revista Nueva Sociedad No. 146. pp.90-101.

10. Rebellato, José Luis. (1998). *Desafíos de la Globalización al Pensamiento Crítico Latinoamericano*. En Revista Caminos No.9, La Habana. pp. 14--23.
11. Tedesco, Juan Carlos. (1996). *La educación y los nuevos desafíos de la formación del ciudadano* Revista Nueva Sociedad No. 146. pp.74-89.
12. Viegas Fernandes, Joao (2000). Paradigma da educação da globalidade e da complexidade. Plátano. Edições Técnicas, Lisboa.